

Núm. 40.

PIEZA EN UN ACTO:

LA ESCOCESA LAMBRUM.

FUNCION TRÁGICO-CÓMICA.

POR D. L. F. C.

PARA CINCO PERSONAS.



*Consejo*

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.

Año 1813.

---

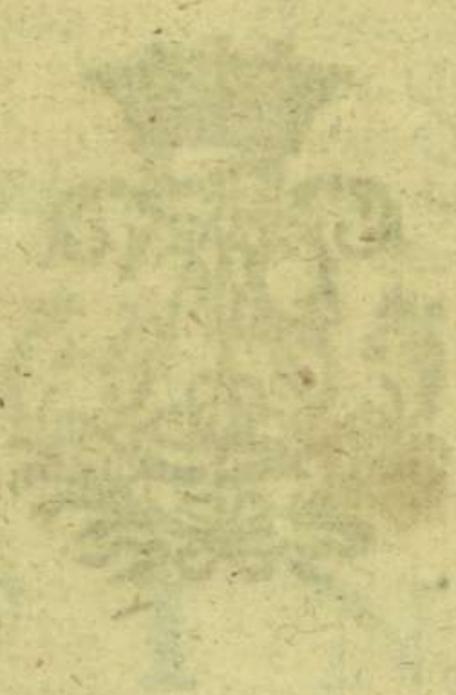
*Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.*

A ESCOZA - TAMARIT

TINGON TRAJICO-QUADRA

D. J. A.

PARA GINCO - TIBERIO



VALINCA

EN LA UNIVERSIDAD DE TIBERIO

El presente documento es una copia de un original que se encuentra en el archivo de la Universidad de Tiberio. Este documento es una copia de un original que se encuentra en el archivo de la Universidad de Tiberio.

## PERSONAS.

*Maria Lambrum.*  
*Isabel de Inglaterra.*  
*El Conde Enrique Belfort.*



*El Conde Espark.*  
*El Marqueses Suffolk.*  
*Monteros, Guardias, Cazadores.*

La escena es estable, y se finge en un monte diez leguas distante de Lóndres.

*Selva con arboleda á la orilla del rio, monte transitabile, una corpulenta encina á la derecha, debaxo de la qual aparece dormido el Conde Enrique Belfort; choza á la izquierda con peyo al lado. Al correrse la cortina sale de la choza Maria Lambrum; el sol sale por el horizonte; Enrique hace algunos extremos en ademan de que el frio le despierta, tiritita, se encoge, y vuelve á quedarse dormido. Cantan las aves, y se verán revoloteando por el ayre: atraviesan el monte algunos venados, á lo lejos se oye un pastor que toca la gayta: interin todo esto Maria estará en la puerta de su choza como admirada, y luego dice: (al tiempo de salir cuelga una jaula en la puerta.)*

*Mar. V* álgame Dios! para el hombre,  
 para el pez, para la tiera,  
 para el hombre, para todos  
 envia la providencia  
 de Dios las luces del dia  
 menos para mí. Con ellas  
 salta el pez, se pule el ave,  
 corre el bruto por las selvas,  
 y todas las criaturas  
 cobran nuevo ser, y cuentan  
 un dia mas de placer,  
 como yo cuento de penas:  
 un dia mas de dolor,  
 catorce años de miserias,  
 de infortunios y trabajos  
 ha sido la recompensa  
 de la amistad de Maria  
 Stuarda::: Compañera

*Música que imite la calandria en un canto triste.*

de mis desgracias, qué tienes?  
 dímelo: de qué te quejas?  
 de mi rigor? esos ecos  
 doloridos son querellas  
 que contra mí das al ayre;  
 porque pudiendo estar suelta,  
 y buscar con tu piquito  
 el sustento que te niega

mi desgracia, de él te privo,  
 y te hago de mi indigencia  
 participante: me miras  
 con ojos tristes, me acuerdas  
 mi crueldad; tienes razon:  
 anda y busca por las selvas  
 lo que yo no puedo darte;  
 y ya que tu amiga muera,  
 vive tú; en vez de irte  
 me acaricias! anda, vuela,  
 goza de la libertad;  
 mas qué es esto? La desprecias?  
 Oh buen Dios! á los ingratos,  
 cómo las aves enseñan!  
 La colgaré de aquel árbol,  
 y me iré, para que pueda *la cuelga.*  
 mejor escapar. Un hombre  
 tiritando allí se encuentra  
 medio dormido. Oh si darle  
 algun consuelo pudiera!  
 Yo le despierto::: mas no,  
 que fuera darle molestia  
 en vez de alivio. Recibe  
 de manos de la indigencia,  
 infeliz humanidad,  
 este homenaje. Qué ideas  
 este anciano á la memoria  
 me ha traído! si pudiera

descubrirle un poco el rostro:::  
tiene en la mexilla puesta  
la mano : veré si puedo  
quitársela::: mas despierta.

*Enr.* Quién es? *se incorpora.*

*Mar.* El rostro::: la edad:::  
padre mio!

*Enr.* Si es quimera:::  
si el deseo me lo finge:::  
no pueden mentir las señas.

Hija querida. *le abraza.*

*Mar.* Señor,  
quién os condujo á estas selvas?

*Enr.* Quando he logrado encontrarte

sin duda mi buena estrella:  
por ser parcial de Stuarda  
he sufrido quantas penas  
y males la proscripción  
á un infeliz acarrea,  
errante, prófugo y vago,  
perseguido de Isabela,  
comiendo frutas silvestres,  
andando de selva en selva,  
expuesto al calor y al frio,  
he vivido como fiera

catorce años ; y si tuve  
hasta ahora resistencia  
para sufrir tantos males,  
ya no me siento con fuerzas  
para sufrir mas : los años,  
los achaques , la miseria:::  
si supieras que en tres dias  
que ha que recorro estas breñas  
incultas en busca tuya,  
no he comido mas que yerbas  
silvestres , que me ha ofrecido  
por vianda la aspereza  
de estos montes , qué dirías?

Aunque tú tambien te encuentras  
proscripta , y sufres los males  
que esta desgracia acarrea,  
has hallado un bienhechor,  
un James que te dispensa  
el alimento preciso,  
aunque la ley lo reprueba.

*Mar.* Es verdad que ese recurso  
me dexó la providencia

en medio de mi desgracia;  
mas como no es duradera  
la dicha en los infelices,  
perdí al cabo su asistencia,  
me faltó su auxilio.

*Enr.* Pocos  
en lo adverso se conservan  
constantes : cuántos exemplos  
de esta clase la experiencia  
me ha hecho ver!

*Mar.* No confundais  
á James con la caterva  
de amigos falsos , que solo  
á logro su amistad prestan.  
Hasta su postrer aliento  
cuidó de mi subsistencia.

*Enr.* Con que terminó sus dias?

*Mar.* Si señor , porque la pena  
con nadie está bien hallada  
si conmigo no se encuentra.

*Enr.* Quien te asiste?

*Mar.* El abandono.

*Enr.* Quién te cuida?

*Mar.* La miseria.

*Enr.* Quién te acompaña?

*Mar.* El dolor.

*Enr.* Luego en estado te encuentras  
de no poder socorrerme?

*Mar.* Ningun recurso me queda,  
como no os alimenteis  
de la sangre de mis venas.

*Enr.* En qué tiempo nuestras almas  
tuvieron la complacencia  
de encontrarse! mas supuesto  
que complacida se muestra  
en vernos penar , frustremos  
muriendo su complacencia.

Vamos , María , acabemos  
de una vez tantas miserias.

Esos empinados riscos:-

*Mar.* El despecho , padre , os ciega.

*Enr.* Es inútil detenerme:::

*Se recuesta en un árbol desfallcido.*  
ay! que me faltan las fuerzas.

*Mar.* Padre mio::: cómo es dable  
que del odio me desprenda,  
que reconcentró en el alma

el rencor contra Isabela,  
al ver que por causa suya  
no hay pesar que no padezca?  
No bastaba porque el odio  
eterno en mi pecho fuera  
tres lustros de desventuras,  
de Stuarda la tragedia,  
la falta de mi marido,  
muerto en la cárcel de pena,  
que inflamarle mas la suerte  
con nuevos males pretenda?  
Pero entregada al dolor  
me olvido de la asistencia  
de mi padre, con qué medios,  
con qué arbitrios:: La terneza  
me sugiere uno. Padre,  
por hoy ya la providencia  
nos socorrió.

*Enr.* De qué modo?

*Mar.* De mis males compañero,  
ven á morir, que este pago  
mi cariño te reserva.  
Pero, oh Dios! la libertad  
admitió. Desdicha fiera!  
Ya el recurso que tenia  
la desventura me niega.

*Con la mayor afliccion.*

*Enr.* Muriendo, hija, de una vez,  
de una vez los males cesan.

*Mar.* Pues muramos.

*Se divide de su padre.*

*Enr.* No me niegues  
el triste alivio siquiera  
de espirar entre tus brazos.

*Mar.* Ahorrarme, padre, esa pena,  
que mi corazon no tiene  
para tanto resistencia.  
He de dexaros morir  
sin que primero yo muera?  
Oh providencia de Dios!  
no me abandones:: apenas  
invoqué tu santo nombre,  
quando auxilios me franquea::  
ello sí que desprenderme  
me es forzoso de la prenda  
mas exquisita que guardo  
en medio de mi pobreza.

*Enr.* Qué profieres?

*Mar.* El camino  
está detrás de esas peñas,  
buscaré algun pasagero:-

*Enr.* María, qué es lo que intentas?  
y si á costa de tu honor:-

*Mar.* No pienso con tal baxeza,  
ni adopto medios indignos  
para hacer una obra buena.

*Enr.* Qué prenda es esa que tanto  
sientes desprenderte de ella?

*Mar.* La que en todas mis desgracias  
ha dado alivio á mis penas.

*Enr.* Pero cuál es?

*Mar.* Ella misma  
os dará en breve respuesta.

*Entra en la choza.*

*Enr.* Qué podrá ser? pero en breve  
saldré de estas dudas.

*Sale Mar. Vedla:*

*Saca el retrato de Maria Stuarda.*  
conoceis este retrato?

*Enr.* Oh desventurada Reyna  
de Escocia! infeliz Stuarda!  
Y qué desprenderte piensas  
de esa joya?

*Mar.* Mi desgracia  
mas recurso no le queda.

*Enr.* Su afable rostro, sus gracias,  
quántas cosas me recuerdan!  
Pero sabes que el rigor  
de la implacable Isabela  
se ha extendido hasta en las copias  
de esta desdichada Reyna,  
castigando con la muerte  
al que en su poder las tenga?

*Mar.* No lo ignoro; pero dicen  
que esa ley ya no se observa.  
Demas de esto, estas montañas  
distan de Londres diez leguas,  
y rara vez aquí vienen  
los parciales de Isabela.  
De Stuarda la memoria  
todavía se respeta  
entre los buenos ingleses;  
y quando la suerte adversa  
mis precauciones burlase,

\*

y diése con gente afecta  
á Isabel, y de sus iras  
fuese víctima sangrienta;  
cumpla muriendo por vos,  
con Dios y naturaleza. *vase.*

*Enr.* Espera, María, aguarda,  
es en vano detenerla,  
que en alas del pensamiento  
el amor filial la lleva.  
Pero el vigor me abandona,  
y en su choza entrar quisiera  
á descansar: cielos santos!  
esta es guarida de fieras  
ó albergue? techos, paredes,  
todo respira pobreza  
y horror. Que habiendo en el mundo  
de esta clase de miserias,  
sin haberlas socorrido,  
se eche á dormir la opulencia!  
O buen Dios! Pero estos ecos:::

*Ecos de trompas á lo lejos.*  
que escucho á lo lejos, llenan  
mi corazón de temor:  
qué podrá ser? De mas cerca *ecos.*  
se escuchan ya; y el temor  
crece al paso que se acercan:  
sin duda esta es cacería:  
Monteros son: hay mas penas!

*Ecos, y salen los Monteros por el monte.*

Esto es que algun poderoso  
de Londres viene á estas breñas  
á cazar. Aunque María  
en ser vista nada arriesga,  
porque del reyno de Escocia  
nunca salió, siempre es buena  
la precaucion: todo el monte

*Salen Cazadores, el Conde de Espark, y  
el Marques de Suffolk, quienes baxan al  
llano, y despues acosados de los Mon-  
teros atraviesan algunos venados por  
el monte.*

de cazadores se puebla:  
cortesanos son, no hay duda:  
salvarme, y salvarla es fuerza. *vase.*

*Marq.* Nunca creí que estos montes  
tan poblados estuvieran  
de caza mayor.

*Cond.* No en balde  
deseaba tanto la Reyna  
venir á ellos.

*Marq.* Espark,  
á no ser por la aspereza  
de estas montañas, no habria  
sitio en que la complacencia  
de Isabel mas se llenara  
como este en toda Inglaterra.

*Cond.* Para evitarla el trabajo  
de trepar por estas breñas,  
mientras la doy el aviso  
de la caza que hay en ellas,  
dispondrás que los Monteros  
la lleven por esa senda  
que baxa al llano. *vase.*

*Marq.* Apruebo  
tu resolucion, y vuelvan  
de los venatorios ecos  
á repetir las cadencias.

*Repiten los ecos, y se van desapareciendo  
los del monte.*

Ya van baxando, veré  
si alcanzo á ver á Isabela  
desde este ribazo.

*Sale Mar.* Nadie,  
nadie encuentro que me quiera  
este retrato. Del triste  
bien dicen que se desprecia  
hasta la memoria! un hombre  
de los que el monte penetran  
cazando, está allí parado.

*Marq.* No se alcanza á ver la Reyna,  
y es preciso.

*Mar.* En caridad,  
para que de hambre no mueran  
dos infelices, quereis  
comprar, señor, esta prenda?

*Marq.* Qué viene á ser?

*Mar.* Un retrato  
de una infelice belleza.

*Marq.* Como sea tuyo, al punto.

*Mar.* Pues no lo es.

*Marq.* Mucho me pesa,  
porque me quitas el gusto  
de adorar en él tus prendas.

*Mar.* Si supiera, aunque no es mio,

que le comprabais con esas ideas, de ningun modo, no obstante que mi mal llega á lo sumo de los males, mi pobreza os lo vendiera.

*Marq.* Que con la pobreza unida vaya siempre la soberbia.

*Mar.* No es soberbia, no, la mia, es honradez; pero vuestra alma no es capaz de nada que se oponga á la grandeza con que ha nacido; y así os pido con todas veras, que deponiendo las burlas, os dolais de la miseria de una infeliz que humillada:-

*Marq.* Quítate de mi presencia. *vase.*

*Mar.* Que yo sufra estos ultrajes::: cómo en esto se comprueba, que no siempre el poderoso prodiga el bien con la idea de hacer bien! Quantos dedican una parte de sus rentas en favor del infeliz, que este tributo no dieran á la virtud, si en sí misma quedara oculta esta buena obra; lo mas del bien que se hace, se hace para que se sepa. Pero no está aquí mi padre, ha visto gente en la selva, y se habrá entrado en la choza; pero por una vereda viene una muger cazando: si vendrá á aliviar mis penas? A eso vendrá, porque el alma se ha regocijado al verla; pero viene tan cansada, voy mi cabaña á ofrecerla.

*Sale Isabel con escopeta.*

*Isab.* Es inútil perseguir esta ave, su ligereza ha burlado mi esperanza.

*Mar.* Ahora corazón recelas? Qué temes? qué te acobarda?

María, por qué no llegas?

*Isab.* A nadie veo, y perdida

me encuentro en estas selvas.

Descansaré un breve rato, y despues veré si en ellas encuentro alguien que me guie; pero detras de unas peñas veo una muger dudosa.

Qué dudas? de qué recelas? temes que yo te haga daño?

*Mar.* No señora.

*Isab.* Aquí qué llevas?

*Mar.* Una alhaja, que he salido á ver si hallo quien la quiera comprar, para socorrer de mi padre la pobreza; y aunque en mucho la estimaba, me es fuerza en poco venderla.

*Isab.* Qué viene á ser?

*Mar.* Un retrato.

*Isab.* Tan infelice te encuentras, que no tienes otra cosa que vender?

*Mar.* Si yo os dixera::: nada, nada: yo no sé por qué el corazón recela.

*Isab.* Qué tienes? Explicate: para aliviar tu miseria me trajo el acaso aquí.

*Mar.* Qué es lo que decís?

*Isab.* Desecha el temor, que yo el retrato te compraré, como sea de mi gusto.

*Mar.* Fue infeliz su original, y estoy cierta que no os gustará.

*Isab.* Pues cómo?

*Mar.* Yo lo digo aunque me pierda, como es de Stuarda.

*Isab.* Finjamos, y apuremos la materia: en favor de este bolsillo por mio el retrato queda, que aunque la Reyna Isabel no consiente que se tengan, burlaré su vigilancia por medio de la cautela. Por encontrar su retrato

son muchas las diligencias  
que he practicado.

*Mar.* Segun  
eso, sois de Stuarda afecta.

*Isab.* Y mucho.

*Mar.* Si de mi padre  
la necesidad no fuera  
tan grande, y que es necesario  
ir á buscar quien me venda  
algun sustento, con vos  
desfogaria mis penas,  
os contaria los males  
que ese monstruo de Inglaterra  
me hace pasar; mas de paso,  
no obstante que la asistencia  
de mi padre me insta tanto,  
os diré como esa fiera  
me hace sufrir los rigores  
que sufren quantos respetan  
la memoria de Stuarda:  
prófuga por esas selvas,  
sufriendo las intemperies  
de los tiempos; de la pena  
y el dolor acompañada;  
probando quantas miserias  
puede inventar la desgracia,  
vivo muriendo por ella  
catorce años ha; y no es eso  
lo que mas contra Isabela  
me irrita, me enciende en ira,  
me inflama en odio y fiereza.

*Isab.* Pues qué, dilo?

*Mar.* De dolor  
murió en la prision estrecha  
mi marido el mismo dia  
que dexó escrita Inglaterra  
en sus anales con sangre  
la lastimosa tragedia  
de Stuarda: esta desgracia  
añadida á las violencias  
de esta cruel muger, de suerte  
emponzoñó la fiereza  
de mi corazon, que un punto  
la venganza no me dexa  
sosegar; y pues que el sitio  
y vuestro favor me prestan  
su proteccion, escuchadme:

es el odio que professa  
mi corazon á Isabel  
tan voraz, que hasta que vea  
regar con su impura sangre  
de Londres todas las piedras,  
no he de parar; este tiempo  
vendrá, y yo la complacencia  
tendré de lavar mis manos  
con su sangre, de beberla,  
de embriagarme, y de aplacar  
todo mi rencor con ella.

*Isab.* Para sufrir sus ultrajes  
me falta la resistencia.

Cómo:- reportarme quiero.

*Mar.* Parece que mis querellas  
os disgustan.

*Isab.* No por cierto.

*Mar.* Si sois parcial de Isabela,  
y reprobais mi rencor,  
deklaradla mis ideas,  
que en el estado en que me hallo  
nada importa que las sepa.  
Puede hacer mas que quitarme  
la vida?

*Isab.* El dolor refrena.

*Mar.* En el estado en que me hallo,  
nada me importa perderla.

*Isab.* Me da envidia su constancia.

*Mar.* Vos estais algo suspensa;  
vos no aprobais mi conducta.

*Isab.* Como sé las preeminencias  
de los reyes.

*Mar.* Sé el respeto  
que se debe al que en la tierra  
manda por Dios, no lo ignoro.

*Isab.* Pues sabiéndolo debieras  
hablar de ellos con mas tino.

*Mar.* Todo el rencor lo atropella.

*Isab.* Con el freno del talento  
las pasiones se refrenan.

*Mar.* Yo estoy ciega de furor.

*Isab.* A Dios; y el furor modera.

*Mar.* Vos vais de mí resentida.

*Isab.* Enseñadme la vereda  
que va al camino.

*Mar.* No sois,  
como dixisteis, afecta.

á María.

*Isab.* Su retrato  
comprara sino lo fuera?  
Poco estimo yo esta joya!  
bien se ve que el odio ciega.

*Mar.* Pues, señora, perdonad.

*Isab.* Vive de mí satisfecha.  
Pero á Dios, que ya la gente  
que me acompaña se acerca.

*Ecos á lo lejos.*

*Mar.* El cielo os pague el favor.

*Isab.* Qual es tu cabaña?

*Mar.* Aquella.

*Isab.* En breve volveré á verte.

*Mar.* Yo os estimo la fineza.

*Isab.* Ah infelice! que no sabes  
que soy la misma Isabela! *vase.*

*Mar.* Esta muger::: esta gente:::  
pero esto es una quimera:  
sino estimara el retrato,  
tan liberal no anduviera  
conmigo, ni este bolsillo  
con tanto oro en recompensa  
me hubiera dado; no hay duda,  
ella es de María afecta.

De esta ventura, a mi padre  
voy á dar al punto cuenta.

Padre y señor? No responde;  
si acaso la decadencia:::

Entro á registrar la choza  
para borrar mis sospechas.

*Entra en la choza.*

*Sale Enr.* En vano para encontrarla  
he recorrido la senda  
que va al camino, del pecho  
los temores se acrecientan  
mas y mas con estas gentes  
que estas malezas penetran.

Veré si ha vuelto á la choza.

*Mar.* Ay de mí, que no está en ella!  
*Saliendo.*

*Enr.* María?

*Mar.* Ved los efectos

*Sale, y le enseña el bolsillo.*

de la sabia providencia.

Ya ha atendido nuestros males.

*Enr.* Qué dices?

*Mar.* Que estas monedas  
una benéfica mano  
me ha entregado en recompensa  
del retrato.

*Enr.* Y si te vende?

*Mar.* De su bondad estoy cierta,  
y estoy cierta::-

*Enr.* Pero, calla,  
qué ruido en el monte suena?  
ven á la choza: buen Dios,  
quándo acabarán mis penas!

*Salen por el monte Isabel, el Conde, el  
Marques, Monteros y Guardias, y van  
baxando al llano.*

*Isab.* Esa es su choza.

*Cond.* No entiendo  
los designios de la Reyna.

*Isab.* Veremos si el mismo orgullo  
manifiesta en mi presencia.

*Marq.* Ha de la choza?

*Cond.* Parece  
que no hay nadie dentro de ella.

*Marq.* Abran, digo.

*Isab.* Si no abren,  
echad abaxo la puerta.

*Mar.* Quién es? Retiraos, padre.  
*Entreabriendo.*

*Cond.* Salid, ó nuestra fiereza::-

*Mar.* Soltadme digo: quién me  
busca?

*Isab.* El monstruo de Inglaterra:  
la fiera Isabel. Parece  
que te turba mi presencia?  
conoces este retrato?  
Respóndeme. Por qué tiemblas?  
fixas en mi comitiva  
la vista? Entiendo tu idea.  
Retiraos.

*Marq.* Reparad::-

*Isab.* Conmigo mi valor queda:  
*Se retiran.*

porque no digas jamas  
que se ha valido Isabela  
para confundir tu orgullo  
de la autoridad suprema,  
he mandado retirar  
la comitiva, que á mengua

tendria mi noble esfuerzo,  
 que en el mundo se dixera,  
 que habia quien se atrevia  
 á competir mi entereza:  
 solas estamos, ninguno  
 puede frustrar tus ideas;  
 muger eres, muger soy;  
 junta toda tu fiereza,  
 todo tu rencor convoca,  
 y contra Isabel le emplea;  
 vierte mi sangre, pues tanto  
 verla vertida deseas:  
 derrámala. En qué reparas?  
 por qué no rompes mis venas,  
 y tus sacrílegas manos  
 de sangriento humor te llenas?  
 Purificalas: salpica  
 de Londres despues las piedras:  
 bébela, tu sed apaga,  
 embriágate con ella.  
 Pero ay de ti si te atreves  
 á armar contra mí la diestra!  
 no me valdré del poder  
 para castigar tu idea,  
 sino solo del valor  
 que en mi corazon se hospeda,  
 haciéndote mas pedazos  
 que tiene el empiroo estrellas.

*Mar.* No hay duda, el poder divino  
 guarda las personas regias.

*Isab.* Qué dudas? la enormidad  
 del delito consideras?  
 ó meditas el castigo  
 que te impondrá mi entereza?  
 Habla: por qué no respondes?  
 te echas á mis plantas regias?  
 qué quieres?

*Mar.* Si os he ofendido,  
 aqui teneis mi cabeza.

*Isab.* A no mirar que eres::: Hola:  
*Salen todos.*

llevar esta muger presa.

*Cond.* Ofendió vuestra persona?

*Isab.* Preguntárselo á ella mesma. *vas.*

*Marq.* Venid pues.

*Mar.* Pues qué, pensais  
 que si respeté á la Reyna,

respetaré sus sequaces?  
 Son débiles vuestras fuerzas  
 para separarme un punto  
 de este sitio; sino vengan,  
 vengan á probarlo quantos  
 quieran probar mi entereza.  
 Llegad.

*Cond.* Frustramos su arrojito  
 apelando á la violencia.

*Mar.* Inhumanos::-

*Marq.* A la choza  
 quieres ir? En vano intentas  
 desasirte.

*Cond.* En sus ojos  
 manifiesta que se dexa  
 su corazon en la choza.

*Marq.* Entrad á reconocerla.

*Mar.* Ay, padre mio!  
*Entra un Montero á registrarla.*

*Mont.* Este anciano  
 hemos encontrado en ella.  
*Saca á Enrique.*

*Cond.* Quién sois vos?

*Enr.* Bien recelaba  
 el corazon: ay mas penas!

*Marq.* Quién sois pues?

*Enr.* Un desdichado.

*Cond.* Cómo os llamais?

*Enr.* Mi respuesta  
 no os lo ha dicho?

*Marq.* Yo conozco  
 esta voz, todas las señas::-  
 Sois el Conde de Belfort?

*Enr.* El mismo soy.

*Mar.* Dura estrella!  
 Y yo su infelice hija.

*Cond.* Id á dar parte á la Reyna  
 de lo que pasa. Belfort,  
*Vase el Marques.*  
 por proscrito de Inglaterra  
 debo aseguraros.

*Enr.* Nada  
 le acobarda á mi entereza.

*Mar.* Padre amado!

*Enr.* Hija querida!  
 Si es esta la recompensa  
 que el mundo da á las virtudes;

qué dará al vicio? Ya pruebas de tu poca precaucion las fatales consecuencias.

*Mar.* Debía yo consentir que fueseis víctima fiera de la hambre?

*Enr.* Mejor sería.

*Sale Isabel y el Marques.*

*Isab.* Ya de todo quedo impuesta. Con que el Conde de Belfort se ocultaba en estas peñas?

*Enr.* Sí, señora, que la suerte le conduxo á estas miserias.

*Mar.* Por vos su infelice hija las mismas desdichas prueba.

*Isab.* Vos, Belfort, habeis faltado á la ley que tengo impuesta, y sufrireis el castigo á que la ley os condena.

*Mar.* Veis si es con razon el odio que el corazon os profesa?

*Enr.* Calla, María.

*Isab.* Que nada baste á aplacar su soberbia!

*Mar.* De una muger despechada nada aplaca la fiereza.

*Isab.* Que el teson de esta muger competir el mio quiera?

Acércate. Retírad á Belfort.

*Enr.* Hija, contempla mi situacion y la tuya, con la Reyna no te excedas.

*Isab.* Sin salir de estas montañas, quiero probar tu entereza:

culpada de tres delitos

á mi vista te presentas:

tú estás proscripta del reyno,

y en el reyno te se encuentra,

contra mi expreso mandato,

el retrato de la Reyna. *vase.*

*Mar.* Señora, ya que mi muerte satisface las ofensas hechas á vuestro decoro, mi amor por un padre os ruega: Os retirais hácia el monte sin escuchar mis querellas?

me dexais sin atenderme?

No siento entre tantas penas mi muerte; siento el desprecio; siento la desdicha fiera

de mi padre. Qué aguardais, que no cebais la fiereza

de vuestro acero en mi pecho?

Llevadme, pues, donde tenga el doloroso consuelo

de morir: qué os amedrenta?

Arbitra de mi castigo

me ha dexado vuestra Reyna:

yo me he sentenciado á muerte,

con que cumplid mi sentencia.

*Sale el Conde.*

*Cond.* Aquí teneis el castigo

que ha decretado Isabel;

leedlo, pues. *se retira.*

*Mar.* Qué he mirado!

tanta bondad no creyera

en Isabel. Esto mas:-

*Saca á Enrique.*

*Cond.* Llegad, y abrazad á vuestra hija.

*Mar.* Padre! qué es aquesto?

*Enr.* Que me perdona la Reyna.

*Mar.* Y á esto añade su bondad

este decreto, en que dexa

libres todos nuestros bienes

confiscados.

*Enr.* Quién creyera

tal virtud!

*Mar.* Que no me corra

de rubor al ver las pruebas

que me da de compasion:

cómo pagarla pudiera

tanto favor? Ya hallé modo.

*Enr.* Pero Isabel::: á sus regias

plantas vamos á postrarnos.

*Los 2.* Señora:-

*Sale Isab.* Alzad: vuestras rentas,

vuestras vidas disfrutad,

que así se venga Isabel.

*Mar.* Admitir toda la gracia,

de la gracia abusar fuera.

Señora, yo me conozco,

y conozco la fiereza

de mi corazón; y aunque aplacada ahora la dexa vuestra piedad, la memoria de las pasadas tragedias puede volverla á excitar. No estoy bien en Inglaterra; y si quereis que el favor que os he debido agradezca, hacedme llevar á España: esto os pido en recompensa de vuestra piedad.

*Isab.* Tu aviso fuera en despreciarlo necia: vamos á Londres.

De Escocia fiel conservabas, tú con voces descompuestas has ultrajado el decoro de mi autoridad suprema: cada uno de estos delitos es acreedor á la pena capital; mas pues pretendes competirme en entereza, veremos la que ahora tienes en decretar tu sentencia: su fallo queda á tu arbitrio; mas primero considera quién eres tú, quién soy yo, tu atrevimiento y mi ofensa. Qué castigo tu constancia

á tus delitos decreta?

*Mar.* Me habeis hecho esa pregunta como Juez, ó como Reyna?

*Isab.* Como Reyna.

*Mar.* Siendo así, me perdono yo á mí mesma.

*Isab.* A Dios; pero aguarda un poco: qué seguridad me dexas de que puedo estar tranquila del rencor que me profesas?

*Mar.* Libertad á tanta costa mi corazón la desprecia, y así como juez mi esfuerzo á la muerte me sentencia.

*Isab.* No he visto teson igual, su constancia me avergüenza.

*Mar.* Llevarme á morir.

*Isab.* Muy bien: un instante aquí te espera.

*Enr.* El cielo guarde vuestra vida excelsa.

*Mar.* Vamos, padre: mas qué veo! ya volvió mi compañera; pues tuvistes parte siempre en mis desgracias acerbadas, ven á tener parte ahora de las dichas que me esperan.

*Se lleva la jaula.*

FIN.